

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CN.4/Sub.2/NGO/13
11 enero 1960
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES



COMISION DE DERECHOS HUMANOS
SUBCOMISION DE PREVENCION DE DISCRIMINACIONES
Y PROTECCION A LAS MINORIAS
12º período de sesiones
Tema 5 del programa

ESTUDIO SOBRE LA DISCRIMINACION EN MATERIA DE LIBERTAD DE
RELACION Y DE PRACTICAS RELIGIOSAS

Declaración presentada por la Oficina Internacional Católica de
la Infancia, Pax Romana, y la Federación Mundial de Juventudes
Femeninas Católicas, organizaciones no gubernamentales recono-
cidas como entidades consultivas de la categoría B

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración que se distribuye
de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 28 y 29 de la resolución 288 B (X)
del Consejo Económico y Social.

Fecha: 11 de enero de 1960

Recibida: 11 de enero de 1960

Las organizaciones que suscriben agradecen al Relator su deseo de presentar
un informe objetivo a la Subcomisión. También reconocemos la sinceridad con que
ha tratado de lograr los fines de su estudio, formulados con arreglo a las
instrucciones que se le dieron, así como el considerable acierto con que ha
redactado unas reglas que permitirán aminorar la discriminación dondequiera que
exista.

Precisamente porque apreciamos el empeño y sinceridad del Relator, nos causan
pesar las graves limitaciones en la comprensión de la auténtica naturaleza de la
religión que se observan en el informe, limitaciones que redundan en perjuicio de
su objetividad y eficacia última. Ello es tanto más lamentable cuanto que cabe
entender que el informe constituye el contexto en que se interpretan las reglas,

las cuales, a su vez, por ese hecho, también podrían sufrir menoscabo. Por consiguiente, nos creemos en el deber de señalar algunas de esas limitaciones a la atención de la Subcomisión.

1. La religión como realidad transcendente

Comprendemos que una persona no versada en la materia no alcance a definir la naturaleza de la religión. Además, al poner en pie de igualdad a la "religión" y a la "creencia", se introduce en el informe un elemento de confusión y de error ya que con ello se agrupan conceptos tan contradictorios como religión, agnosticismo, racionalismo y ateísmo (página 8, párrafo 1 y nota 1). En un estudio que versa sobre la "discriminación en materia de libertad de religión y de prácticas religiosas", esta mezcla rodea de ambigüedad u oscuridad a muchos de los conceptos enunciados en el informe.

La ecuación formal "religión o creencia", que figura en la citada nota, induce a confusión ya que, como consecuencia lógica, el informe se sirve de una definición ad hoc de la religión. Con ello se reduce la base de "las religiones y creencias verdaderamente grandes" (página 8, párrafo 1) a preceptos éticos. Sus afirmaciones más elementales se equiparan a cuestiones de opinión personal tomadas en conjunto. Sin embargo, el estudio de las grandes civilizaciones históricas demuestra que todo precepto ético emana de las convicciones religiosas y sólo puede dar fruto en un ambiente religioso. Además, de nada servirá ninguna tentativa de comprender los problemas de los grupos religiosos y garantizar la protección de los derechos que tienen como grupos sociales si las convicciones religiosas se tratan como si fueran meras cuestiones de opinión personal.

Aun cuando estas consideraciones han sido señaladas en memorandums e intervenciones anteriores, no parecen haber influido en el presente informe. Por ese motivo, reiteramos con todo el vigor posible que con este sistema de examinar cuestiones religiosas - aunque sólo se expresen en normas legales y jurídicas - se hace caso omiso de todos los valores religiosos que pretende proteger, ya que en él se ignora el carácter transcendente de la religión.

La religión no es un mero instrumento, sino un fin en sí. A menos que se reconozca este hecho, no se alcanzarán a comprender los problemas religiosos que

/...

se examinan en este informe. Si se supedita la religión a exigencias de mero carácter político, social o temporal, nunca podrá difundir una vitalidad espiritual o moral. La historia demuestra que, a menos que emanen de un concepto de la realidad que trascienda lo puramente temporal o político, la religión y los valores religiosos no pueden satisfacer la necesidad religiosa del hombre. Si sólo se concibe la religión desde el punto de vista del político o del reformador social, se separa a la religión de los valores religiosos, lo cual representa una actitud incompatible con una concepción auténticamente religiosa de la vida. Por ese motivo, para que un estudio y un informe de esa índole pueda producir el fruto que de ellos se esperan, es necesario aceptar como realidad esta posición religiosa.

La experiencia consumada de la humanidad, confirmada por la razón, demuestra que esta posición religiosa también exige la idea de Dios, principio último de la inteligibilidad de toda realidad. Todo hombre religioso está íntimamente persuadido de haber sido creado por Dios y de que Dios es su principio y fin. Para él, la religión consiste en reconocer esta relación con Dios y la obligación de ordenar su vida, sus relaciones con el mundo y con sus semejantes, en armonía con esa relación. Las obligaciones religiosas emanan de la naturaleza del hombre, quien no recibe del Estado los derechos religiosos fundamentales, sino que esos derechos existen independientemente del Estado, del cual sólo se exige que los reconozca como anteriores y superiores a él. Todo concepto de la vida auténticamente religioso se basa en esta convicción. Por ese motivo, el hombre religioso tiene derecho a que en un informe que pretende ese fin, se reconozca y se proteja esa posición religiosa.

2. Carácter social de la religión

En el inciso b) del párrafo 3 de la regla 16 (página 97), se trata una cuestión que está íntimamente relacionada con este tema central del carácter transcendental de la religión. La regla dice que en el cumplimiento de sus deberes, los poderes públicos se guiarán por la consideración que les merece "la libertad de toda persona de manifestar su religión o creencias, individual o colectivamente...".

/...

Si se interpreta el proyecto de reglas en función del propio informe, se da un sentido erróneo o insuficiente a un elemento del carácter de la religión, a saber, el carácter comunal o social de la religión.

Las manifestaciones sociales de la religión que se prevén en el informe parecen limitarse a la mera manifestación pública de un conjunto de opiniones particulares, y nada más. Lo que se olvida es el hecho de que, tanto histórica como psicológicamente, la religión - como el propio hombre - tiene un elemento esencialmente social. La religión tiende por naturaleza a constituirse en sociedad dotada de un carácter distinto e identificable. La propia existencia de una creencia común o una forma común de salvación exige, como elemento correlativo, una autoridad que, hasta cierto punto, se encargue de mantener la armonía en el logro del bien común. Además, la historia de la religión demuestra claramente que, en algunas religiones, el carácter orgánico es, y siempre ha sido, un elemento intrínseco de las mismas. Toda pretensión de hacer caso omiso o de privarlas de ese carácter constituye ya de por sí una tentativa de perseguirlas o destruirlas.

Creemos, con buen fundamento, que si el Estado no reconoce el carácter esencialmente social de la religión, todo empeño en proteger los derechos de las minorías religiosas no pasarán de ser simple ilusión. Si no se respeta la libertad de un grupo religioso para determinar su composición, para decidir en cuestiones de disidencia y para ejercer, dentro de la esfera religiosa, la iniciativa en estas cuestiones, se reconocerá con ello al Estado el derecho último a decidir en cuestiones religiosas en la vida pública y, con ello, se dará un golpe mortal a la libertad de religión de las minorías. Tal situación culminará en la derogación de las libertades elementales de las minorías religiosas y el ejercicio orgánico de esas libertades quedará supeditado a la voluntad o al capricho del Estado. A la vista de las explicaciones un tanto ambiguas que se dan en la página 75 (párrafo 170), es inevitable llegar a esta evidente conclusión.

3. Relación entre la religión y el Estado

En la regla 16, la relación entre la religión y el Estado suscita una duda que precisa aclaración o, cuando menos, una distinción más clara. Se trata de la frase del informe que dice así: "Separación entre el Estado y la religión" (página 72, párrafo 159). Sea cual fuere la intención del Relator, el hecho

/...

de que no se utilice la forma corriente "separación de la religión y del Estado" o "separación de la Iglesia y el Estado" parece indicar una escisión entre la religión y el Estado defendida sólo a lo largo de la historia por los elementos hostiles a la religión. Además, al explicar las relaciones entre la religión y el Estado, el informe sugiere cierta indiferencia del Estado para con la religión que no es exacta en uno de los ejemplos más antiguos y famosos de la separación constitucional del Estado y de la Iglesia, a saber, los Estados Unidos. Sea cual fuere el grado de indiferencia hacia las distintas creencias, los Estados Unidos no es un Estado puramente secular, en el sentido que se daba a esta palabra en el siglo XVIII. Lejos de ser religiosamente indiferente, los Estados Unidos reconocen expresamente la función de la religión. Esta actitud del Estado para con la religión tiene ciertas consecuencias positivas, entre las cuales cabe citar el reconocimiento de que la religión contribuye al bienestar nacional y de que, dentro de los límites de la Constitución, la nación está obligada a fomentar los fines religiosos. Esta situación es bien distinta de la separación entre el Estado y la religión, que daría lugar a un secularismo en el que se practicaría una nueva forma gravísima, de discriminación.

4. Religiones ecuménicas

Las "religiones ecuménicas", como las llama el informe, están íntimamente relacionadas con el carácter social de la religión y la relación entre la religión y el Estado. Parece desprenderse que por "religiones ecuménicas" se entiende aquellas sociedades religiosas que no están confinadas a una sola nación sino que cuentan con adeptos en muchos países, quienes reconocen una dirección religiosa de carácter supranacional. En toda disertación sensata sobre los derechos de las minorías religiosas, es preciso reconocer que esas religiones "ecuménicas" constituyen una realidad, que lo han sido durante siglos y lo seguirán siendo hasta un futuro previsible. Por ese motivo, no cabe formular o proyectar una gestión sincera para proteger la libertad de religión y de prácticas religiosas, si se pretende que esas religiones no existen o que en ciertos aspectos son inferiores a una religión puramente nacional. Por lo tanto, como estas religiones ecuménicas son una realidad, producen ciertas consecuencias. La primera es evidente, a saber,

/...

el derecho a una comunicación ecuménica libre. Toda religión ecuménica de esa índole es casi por necesidad y por naturaleza una realidad orgánica cuya existencia y administración efectiva dependen de la comunicación doctrinal y administrativa entre sus miembros. Todo cuanto tienda a impedir o limitar demasiado tal comunicación constituiría una verdadera forma de discriminación religiosa y atentaría contra su carácter mismo de sociedad religiosa ecuménica.

Aun cuando no sea directamente tan evidente, la otra consecuencia que emana de la realidad de una sociedad religiosa ecuménica no es menos importante. La propia naturaleza de una religión ecuménica impide que sea privativa de una sola nación o grupo de naciones y, por ello, sólo puede existir en un país determinado gracias al estímulo del exterior. Así, pues, para poder desempeñar debidamente su misión religiosa, toda religión ecuménica depende en mayor o menor grado de la competencia de su personal. Sin embargo, por su propio carácter, la formación sólida de personal con miembros de su nueva grey exige mucho tiempo. Si a una religión ecuménica se le niega la libertad de trasladar su personal calificado a una nación de otra donde también exista, equivale a practicar discriminación.

Por ese motivo, pedimos que conforme a lo que precede se amplíe el párrafo 2 de la regla 11.

Aun cuando el proyecto de reglas y el informe que lo acompaña contienen otros puntos que merecen nuestra reserva, en la presente declaración nos hemos limitado a tratar un solo punto principal y sus consecuencias, a saber, el carácter esencial y transcendente de la religión.

Por consiguiente, solicitamos con todo respeto que al proyecto de reglas se agregue un preámbulo. En él se reconocería que:

- 1) para el hombre religioso, la religión es una realidad transcendente;
- 2) el hombre religioso, en su calidad de individuo, tiene un derecho elemental a que se reconozca y proteja su concepto de la religión como realidad transcendente;
- 3) para su protección, toda sociedad religiosa que tenga carácter y función orgánicas exige que se reconozcan sus derechos orgánicos y actividades comunales.

/...

Estamos firmemente persuadidos de que, por muy sinceramente que hayan sido formuladas, si van precedidas por ese preámbulo, las reglas serán insuficientes y no se logrará con ellas evitar en modo alguno la discriminación en materia de libertad de religión y de prácticas religiosas.

Pax Romana

Federación Mundial de Juventudes
Femeninas Católicas

Oficina Internacional Católica
de la Infancia
